

**Cuentos Ancestrales
de Omayok el Grande**

Vol. I:

El Ocaso de Shiken Haramitsu Daikomyo

Shodai Sennin J. A.

Overton-Guerra

*“Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande, Vol. 1: El
Ocaso de Shiken Haramitsu Daikomyo”*

Primera edición en MAMBA RYU PUBLICATIONS: mayo 2013

*Copyright de la presente edición, D.R. © 2012, Shodai Sennin
James Alexander Overton-Guerra*

Revisado por Mayra Ramos Ramírez y Carolina Machado Motta.

Ilustraciones de la portada por Gonzalo Rueda Moreno "Gony"

**Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita
del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas
por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento.**

ÍNDICE

Capítulo

1	Un cielo perfectamente despejado y azul	5
2	Tatanka se escapa antes del amanecer	15
3	Viento y sombras	27
4	Tanuk cruza al otro lado	41
5	Raknar	51
6	La Guarida de Tanuk	77
7	La Orden del Jaguar Negro	87
8	Tatanka va en busca de Awanata	103
9	Awanata la Cuentacuentos	123
10	Awanata cuenta los cuentos de Tiempos de Miakoda	161
11	Maese Nogha y la Conejita	205
12	Maese Nogha sale por su propio trasero	223
13	Amayok habla con su hijo Alaric	229
14	Tatanka se acuerda del Ocaso de Shiken Haramitsu Daikomyo	241

CAPÍTULO 1

Un cielo perfectamente despejado y azul

Alexio y Julila corrieron hasta lo alto de la colina para reencontrarse con su bis, bis, bis, muchas-veces-bisabuelo Omayok, el Gran Guerrero Chamán Cuenta-Cuentos del Clan del Jaguar Negro. El Gran Jefe Omayok, con su acostumbrada gran, gran sonrisa y con su gavilán cola roja Melquíades al hombro, ya les esperaba a lo alto de la colina al lado del Gran Tótem del Clan.

- ✧ "Buenos días Alexio. Buenos días Julila", dijo el Jefe Omayok. Para el viejo Omayok no había alegría mayor que recibir a los niños del clan familiar del cual él era el anciano y venerable patriarca.
- ✧ "¡Buenos días Gran Abuelo!", le respondieron los niños, para de repente añadir, ya parados e inclinándose con los brazos cruzados en profunda pero escueta ceremonia reverencial, "*iShiken haramitsu daikomyo!*"
- ✧ "¡Ja-ja-ja!", se rió el viejo Jefe Omayok respondiendo al instante con igual ceremonia y reverencia: "*iShiken haramitsu daikomyo!*"

'*Shiken haramitsu daikomyo*' es el saludo de todos los MAMBAS y Junior MAMBAS del mundo en reconocimiento a un gran ancestro mítico del Ryu mismo. Ceremonia cumplida, los niños se volvieron inmediatamente a su estado de desparpajo infantil y gritaron con gran exaltación:

- ✧ "¿Nos cuentas un cuento? ¡Cuéntanos un cuento!"

Omayok, que estaba sobrepuesto de alegría al verse de nuevo con sus favoritos bis, bis, bis, muchas-veces-bisnietos, no pudo sino responder: "¡Claro que os puedo contar un cuento!", añadió el viejo gran jefe, aun sonriendo de su gran y desbordante alegría conforme

envolvía a los pequeños en un gran y efusivo abrazo, "¿Y qué tipo de cuento os gustaría hoy?"

- ✧ "Bueno, a mí me gustaría un cuento de *Cocoliso y Mero Macho*, pero le toca escoger a Julila y ella siempre quiere una historia de *Amarok y Tatanka*", añadió Alexio refunfuñando dramáticamente.
- ✧ "¡Los cuentos de *Amarok y Tatanka* son mis favoritos!", gritó Julila. "Y es *mí* turno abuelito, y por lo tanto quiero una historia *muy especial de Tatanka!*", agregó la niñita con tono de consentida.
- ✧ "¡Pues ahí lo tenemos! ¡Una historia *muy especial de Tatanka* será! Pero antes tenemos que construir juntos un tipi también *muy especial* para que podamos hacer un fuego dentro de él y escapar de la lluvia."
- ✧ "¿Lluvia? ¿Qué lluvia?", dijo Alexio, conforme miraba a un cielo perfectamente despejado y azul. "¡No hay ni una sola nube en el cielo Gran Abuelo! ¡Es imposible que vaya a llover!"
- ✧ "¡Fíjate lo que son las cosas Melquiades!", expresó el Gran Jefe Omayok dirigiendo la palabra ahora a su gavián. Como captando el significado y la intención de su amo el falconiforme de pronto dirigía su mirada sagaz al cielo. "¡Ni una sola nube en todo el cielo y sin embargo pronto va a llover! ¡Este es un mundo verdaderamente asombroso en el que vivimos!", añadió el Gran Jefe, prócer del clan de ninjas conocidos como MAMBA Ryu, guiñando a Julila con un brillo especial en su mirada.

Todos se quedaron fijamente observando a Melquiades así que él tuviera la última palabra al respecto. El gavián de cola roja mantuvo la mirada hacia el cielo mientras inclinaba la cabeza ligeramente de lado a lado, como si por su parte estuviera absorto en gran

investigación. Finalmente, satisfechas sus indagaciones Melquiades dio un largo y sonoro graznido en respuesta a su amo.

- ✧ "¿Qué dijo? ¿Qué dijo?", preguntó Julila, dando brincos y palmaditas de pura exaltación, deseando saber lo que el gavilán de cola roja había comunicado al viejo chamán.
- ✧ "¡Yo sé lo que dijo!", replicó Alexio, y burlándose añadió, "dijo: '¡Alexio tiene razón, no lloverá hoy para na-da!'", soltando después una tremenda carcajada en celebración de su propia picardía.
- ✧ "¡Eso no tiene gracia Alexio y no fue eso lo que Melquiades dijo!", contestó Julila a su hermano mayor, sin el más mínimo de buen humor. "¿Qué dijo Abuelito? ¡Por favor Abuelito, dinos lo que dijo!. 'Abuelito' era como Julila llamaba a su adulto favorito de todo el mundo, sobre todo en momentos tiernos o de gran interés - ¡y los cuentos de Omayok eran siempre de gran interés!
- ✧ "Dijo que habrá chubascos tormentosos. ¡Y muy pronto además! ¡Tendremos que apresurarnos para construir nuestro tipi si no queremos acabar empapados!"
- ✧ "¡Qué chulo!", gritó Julila.
- ✧ "¡Muy chulo!", añadió el Jefe Omayok. "Bueno niños, ¡no perdamos el tiempo entonces! ¡Deprisa! ¡Deprisa! ¡Deprisa! ¡Tenéis que aprender a construir un tipi antes de que llegue la tormenta!"

Y con eso y de repente, el Gran Abuelo Omayok se dio media vuelta y se aceleró por el camino hacia la gran cabaña de troncos donde guardaba toda serie de artefactos sabios y maravillosos. Los niños también se apresuraron, medio corriendo detrás de su venerable ancestro. En unos momentos el trío se paró ante el Gran Tótem Ancestral donde quedaba representada toda la historia del Clan del Jaguar Negro. "*Shiken haramitsu daikmoyo*", recitaron en

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

unísono conforme daban un saludo en honor y respeto a los ancestros venerados del Clan, comenzando con el gran Coco Liso y su mascota fiel y leal, Mero Macho. De ahí precipitaron el paso aún más hasta llegar a la puerta misma de la cabaña, donde entraron sin demora ni ceremonia.

Ya dentro de la cabaña y mientras Julila estaba muy animada con la idea de construir un tipi, Alexio continuaba insistiendo que el pronóstico del tiempo predecía sol para el resto de la semana, con menos de un 5% de probabilidades de precipitación. Julila no estaba segura de lo que significaba 'precipitación', ni le importaba. Para Julila toda esta protesta por parte de Alexio en cuanto a la lluvia en realidad solamente significaba que estaba gruñón porque no era su turno de escoger el cuento.

- ✧ "Gran Abuelo, ¿te puedo hacer una pregunta?", dijo Alexio, justo cuando el Gran Jefe Omayok le pasaba varios postes muy, muy largos para que cargara afuera.
- ✧ "Claro que sí mi hijo", afirmó el Viejo Guerrero-Chamán, ya sabiendo de antemano lo que su bis-bis-bis muchas-veces-bisnieto le iba a pedir.
- ✧ "Para empezar, quiero decir que la verdad es que no creo que vaya a llover. Además aunque lloviera, ¿por qué no nos quedamos dentro de la gran cabaña en vez de tener que construir un tipi afuera?" Alexio, como de costumbre, era muy lógico y muy racional en sus puntos de vista, lo cual era siempre causa de gran diversión para el Gran Jefe.
- ✧ "Bueno, hijo mío, ¿has estado alguna vez en una tormenta de rayos y truenos dentro de un tipi con una hoguera calentita, comiendo bombones de merengue tostados y acompañado de los espíritus ancestrales?"

- ✧ "No bisabuelito, seguro que no", respondió Alexio, mirando de nuevo al cielo y pensando que tampoco sería hoy el día de tener tal mágica experiencia. Resignado, Alexio concluyó acertadamente que, como no serviría de nada seguir quejándose y tratar de entrar en razón con el viejo Omayok, lo mejor sería seguirle la corriente y disfrutar de la construcción del tipi con su bisabuelo favorito y con su hermana. "¿Dónde vamos a construir este tipi Abuelito?", finalmente preguntó.
- ✧ "¿Pues dónde iba a ser mi hijito? ¡Dentro del Círculo Sagrado, justo delante del Gran Tótem Ancestral! ¿Dónde mejor para invocar a los ancestros que desde el Círculo Sagrado?", respondió el Gran Jefe con enorme entusiasmo. Y agachándose hacia sus bis-bis-bis, muchas veces bisnietos añadió, casi murmurando con tono reservado y rostro de grave conspiración: "Además, estaremos más seguros ahí dentro."

Ante las palabras del Gran Guerrero-Chamán, Julila y Alexio respondieron con una mirada el uno al otro de pavorosa sorpresa y tremenda exaltación. Conocían bien las expresiones de su bisabuelito y esa era clara indicio de que les esperaba una gran aventura de cuento.

- ✧ "¿Exactamente de qué estaremos seguros, Abuelo?", preguntó Alexio, casi como quien temiera la respuesta.
- ✧ "Bueno, inunca se sabe lo que puede surgir cuando uno anda hurgando en el Mundo de los Espíritus!" Ante esas palabras Alexio resopló sin querer, pero trató de aparentar no tener miedo, sobre todo al darse cuenta de que su hermanita Julila estaba ahora aún más entusiasmada que aterrada.

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

En nada de tiempo los tres estaban confortablemente acomodados dentro del tipi que habían construido justo en el centro del Sagrado Círculo delante del Gran Totem Ancestral. Omayok hizo una pequeña hoguera en medio del tipi y mostró a los niños cómo se salía el humo por el hueco en el techo y pronto los tres estaban comiendo bombones de merengue tostados al fuego.

- ✧ "Ahora cuéntanos una historia bisabuelito", insistió Julila.
- ✧ "¡Cuento! ¡Cuento! ¡Cuento!", cantaba Alexio.
- ✧ "Supongo que ya es hora de contaros una historia", respondió Omayok con una sonrisa muy, muy grande.

Éstos eran sus momentos favoritos, contando historias a los niños del Clan. Como siempre, Omayok envió a Melquiades, su gavilán de cola roja, a lo alto del cielo para ayudarlo a conectar con el mundo de los espíritus. Después Omayok se volvió muy, muy callado, entrecerrando los ojos conforme se mecía de un lado para otro, repitiendo por lo bajito un monótono canto indígena, "Jei-yei-yei-yei Jei-yei-yei-yei Jei-yei-yei-yei", que repetía una y otra y otra vez. Alexio observaba a su bis-bis-bis muchas veces bisabuelo con su piel arrugada y sus largas trenzas blancas y grises. Las historias sobre el Gran Jefe Guerrero-Chamán Omayok, patriarca y prócer de la Orden del Jaguar Negro eran muchas. Se dice que nadie sabía de donde venía, ni donde había estado, pero se especulaba que había luchado no en centenares sino miles de batallas en su día, ganándose el respeto de legendarios y aguerridos guerreros como Toro Sentado, Caballo Loco, Jerónimo y el Jefe Joseph de los Nez Perce, antes de retirarse a esta cabaña. Otros decían que no, que Omayok era aún más antiguo, que estuvo al servicio de Alejandro Magno y que le acompañó en sus campañas hasta la India; que cabalgó con el gran Aníbal Barca en su paso por los Alpes en su guerra contra el

imperio Romano; que conoció a Tlacaélel, batallando al lado de los Aztecas y contra sus enemigos en la formación de la Triple Alianza; y que el Gran Kublai Khan mismo le había otorgado grandes honores. Otros aseguraban que sirvió de samurái al servicio de los Tokugawa y que había sido uno de los más audaces *ninja* de todo el Japón.

Alexio había oído todos esos rumores acerca de su bis-bis-bis muchas veces bisabuelo, y no sabía ni quiénes eran todos esos tipos de los que hablaba la gente y que relacionaban con su bisabuelito. Pero a pesar de ser bastante incrédulo por naturaleza a la hora de aceptar los chismes y las habladurías de los demás, Alexio no podía en ese preciso momento, sentado ante el talante de su bisabuelito, sino sentir que fuese lo que fuese la verdad sobre Omayok, estaba ante un gran hombre y se sentía tremendamente orgulloso de poder contar con él dentro de su linaje de antepasados directos.

Omayok, que seguía con su ritual de invocar a los ancestros, ya empezaba a hacer círculos leves con las manos, atrayéndose hacia sí el humo de la hoguera que inhalaba profundamente. El fuego mismo por su parte, como respondiendo a una fuerza magnética invisible, se doblaba hacia el gran Jefe y le ofrecía sus emanaciones blancas para contribuir al suceso del ritual.

✧ "La tormenta está interfiriendo con la conexión con los ancestros", reportó Omayok. Alexio se seguía preguntando '¿qué tormenta?', pero antes de que pudiera vocalizar de nuevo su protesta, y muy a sorpresa suya, rayos y truenos irrumpieron los cielos y la lluvia comenzó a caer a cántaros fuera del tipi.

La violencia del momento sobresaltó a los pequeños y Julila se tapó la boca con las manos como para reprimir un chillido. Alexio, una vez recuperado del susto repentino, no podía dejar de preguntarse,

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

'¿será que el bisabuelito provocó la tormenta o será que la presintió?' Ambas posibilidades le inquietaban y se quedó de nuevo muy, muy perplejo ante los poderes claros y evidentes de su bis, bis, bis, muchas-veces-bisabuelo Omayok.

- ✧ "¡Estoy viendo algo!", exclamó Omayok.
- ✧ "¿El qué? ¿El qué?", gritó Julila. Alexio se había quedado estupefacto, todavía profundamente perturbado por la llegada de la tormenta del que tan seguro estaba que no vendría.
- ✧ "¡El Jefe Papis, Amarok, Tatanka, y Ayastigui ya están aquí!". Y así comenzó de nuevo una gran historia. . .

CAPÍTULO 2

Tatanka se escapa antes del amanecer

Era temprano por la tarde cuando un joven guerrero de una aldea cercana llegó cabalgando rápidamente en su caballo pinto marrón y blanco.

- ✧ "¡Soy Pájaro Rojo del Clan del Castor y estoy aquí buscando al Jefe Papis! ¡Traigo un mensaje urgente de Wakanda!", anunció bruscamente al llegar al centro de la aldea, parándose ante el tipi del jefe de la tribu.

El Jefe Papis, seguido de sus tres hijos Ayastigui, Amarok y Tatanka salieron corriendo de su tipi al oír los gritos del joven guerrero.

- ✧ "¿Cuál es el mensaje que traes, Pájaro Rojo?", respondió el gran jefe con igual solemnidad.
- ✧ "Wakanda manda decir que hay una niña en nuestro pueblo que está muy enferma y que ella no la consigue ayudar por sí sola; pide ayuda a su hermano chamán, el Gran Guerrero Jefe Papis para venir a su asistencia."

Wakanda, la gran curandera de la región, era la compañera del Jefe Papis y había salido días anteriores para lidiar con una misteriosa dolencia que había afectado a los niños de la tribu vecina. No solamente era una petición formal de ayuda de un chamán a otro y en base a eso no podría ser ni ignorada ni denegada, sino que era una llamada de auxilio por parte de su pareja amada. De un modo u otro requería una acción inmediata por su parte.

- ✧ "¡Ayastigui! ¡Tráeme Azabache! ¡Tatanka! ¡Tráeme la bolsa de medicinas! ¡Amarok, trae una montura fresca para Pájaro Rojo, partimos en seguida!" Así de rápida fue la respuesta del Jefe Papis ante la llamada urgente de Wakanda.

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

Apenas unos momentos después el Jefe Papis estaba montado en su fiel montura negra, listo para cabalgar. El pueblo del Clan del Castor estaba a casi día y medio de viaje a paso normal, pero con monturas frescas y al galope llegarían antes del amanecer.

- ✧ "Amarok y Tatanka, estad seguros de portaros bien y no le deis ningún problema a vuestro hermano mayor."
- ✧ "Nos portaremos bien Papis, lo haremos", respondieron ambos rápidamente con cara de quien jamás había roto un huevo en su vida.
- ✧ "Y sobre todo, inada de aventuras en mi ausencia! ¿Queda claro?", retumbó el Jefe Papis, el entrecejo fruncido y esa mirada dura y penetrante que comunicaba absoluta seriedad en lo que decía.
- ✧ "¡Queda muy claro Papis!", repitieron los pequeños.

Takanka por su parte se separó de sus hermanos mayores y salió corriendo hacia su padre con los brazos alzados para darle un abrazo de despedida, gritando: "¡Papis! ¡Papis! ¡Papis! ¡Espera! ¡Espera!". Enternecido, el jefe Papis se inclinó en la montura y elevando a la pequeña en su poderoso brazo como si fuese una muñeca de trapo le sentó por un momento delante de él en el lomo del gran Azabache. Mientras padre e hija se daban besos y un fuerte y tierno abrazo, intercambiaron su acostumbrada despedida:

- ✧ "¿Y de quién es Tatanka?", murmuraba el gran jefe con una amorosa sonrisa a su hijita consentida.
- ✧ "¡De Papis!", respondía la pequeña abrazando a su padre de nuevo con toda la fuerza que sus bracitos le permitían. Después de la tierna despedida, Ayastigui se acercó sonriente a la montura de su padre para retirar a la pequeña.

El Jefe Papis, guerrero veterano de muchas batallas en tierras cercanas y lejanas se conocía de viento a viento como un hombre de paz; no obstante, igualmente se sabía que pobre de aquel o aquella, humano, espíritu o animal, que amenazara a sus hijos, especialmente a la pequeña Tatanka, su benjamín y la que más se le parecía en semblanza y temperamento. Papis, volviendo de pronto a su disposición de mando, cambió de tono completamente y, dirigiéndose a sus tres hijos, comandó:

- ✧ "Está bien. ¡Hasta entonces hijos míos!", exclamó el Jefe Papis conforme irrumpía en ágil y explosiva cabalgata con Pájaro Rojo a su lado.
- ✧ "¡Hasta entonces Papis!", respondieron sus tres hijos.

Pájaro Rojo, que había observado con gran interés y curiosidad el afecto que Papis tenía por sus hijos, quedó bien confuso ya que la escena que había presenciado no concordaba con lo que había oído del gran guerrero; estaba seguro por lo que acababa de ver de que el jefe Papis se había vuelto blando y débil. Tal vez sí el Jefe Papis había sido un hombre imponente en su día, pensó Pájaro Rojo, pero obviamente eran grandes las exageraciones que hablaban de sus poderes y de la fuerza del viejo sentimental que tenía por delante de él ahora mismo.

El jefe Papis por su parte no pasó por alto las actitudes manifiestas en el temple interior del joven Pájaro Rojo; su *makwa*, intuición o visión más allá de los sentidos, leía plenamente los pensamientos del joven al que ya sabía desde hace tiempo que algún día tendría que 'ubicar'. El año pasado, durante la celebración del festival del otoño, Ayastigui y Pájaro Rojo se encontraron en la final del torneo de lucha entre los jóvenes guerreros de las tribus

participantes. Ayastigui ganó fácilmente al más grande y más fuerte Pájaro Rojo, al que sometió con una de las muchas técnicas de combate de jiu-jitsu que le había enseñado su padre. Furioso por la pérdida, Pájaro Rojo atacó a Ayastigui a traición cuando éste se levantaba del suelo de donde surgió victorioso. Si no hubiera sido por la rápida intervención de Papis, Ayastigui hubiera quedado gravemente herido por la vileza de Pájaro Rojo, que trajo deshonor y vergüenza a su tribu y a sus ancestros. Y si no hubiera sido porque como jefe, Papis tuvo que mantener una postura neutral y evitar una crisis de enfrentamiento entre las tribus, el castigo al joven Pájaro Rojo por su impertinencia y traición hubiera sido rápida y muy severa. De hecho, por eso mismo se sorprendió mucho de que Wakanda, de todos los otros posibles mensajeros de la aldea, hubiera mandado a Pájaro Rojo. 'Mejor no darle la espalda a éste', pensó el veterano guerrero para sí, sin darle indicación alguna al joven del escrutinio al que su *makwa* le estaba sometiendo.

Pero había algo más de lo que se dio cuenta el guerrero chamán: los dos, joven y viejo se verían las caras, y con profunda tristeza el jefe Papis aceptó el resultado inevitable del encuentro. Ayastigui por su parte, en un breve y eficaz intercambio de miradas con su padre que sólo dos grandes compañeros que han compartido muchas cacerías y batallas juntos podrían lograr, le comunicó la preocupación por él que estaba sintiendo en cuanto a la compañía que tendría que compartir en su cabalgata a la aldea donde se encontraba Wakanda. Mirándose a los ojos a su primogénito y sin decir ni una palabra el gran guerrero chamán asintió con la cabeza, asegurándole así a su hijo que tendría cuidado con el joven traicionero y que él mismo también había sentido la misma mala vibra por parte de Pájaro Rojo.

En cuanto el padre desapareció de vista, Ayastigui, Amarok, y Tatanka comenzaron enseguida, junto con sus muchos amigos de la tribu y con sus muchas mascotas, a jugar al escondite por toda la aldea. Después del anochecer Ayastigui y Amarok siguieron jugando afuera en la oscuridad, mientras que Tatanka y su fiel y dedicada mascota mapache Tuli, decidieron retirarse al tipi de su padre para dormir. Aprovechándose de que su padre estaba fuera, los dos hermanos varones jugaron bajo las estrellas y la luna hasta bien adentrada la noche para acabar acostándose muy, muy tarde.

Por fin cuando entraron al tipi los chicos hicieron tanto ruido que despertaron a su hermanita, la cual después no pudo volver a dormir. Allí en su cama, bajo su preciosa piel de búfalo permaneció la pobrecita, y por aburrimiento e insomnio comenzó a pensar en muchas cosas: en sus aventuras, en sus hermanos, y sobre todo en ser la niña pequeña de la familia. De pronto una idea muy, muy extraña le entró en la mente, y con eso Tatanka se incorporó y despertando a su fiel amiga y mascota Tuli, le dijo:

✧ "Tuli, estoy harta de ser la niña pequeña de la familia, siempre cuidada por todos; adónde vaya alguien me está cuidando y vigilando, así que nunca me tocan aventuras peligrosas como las de mis hermanos mayores Amarok y Ayastigui, ni mucho menos como las de mi padre el Gran Jefe Papis cuando era más joven. Yo quiero conocer una verdadera aventura sin que ellos me estén vigilando y rescatando a toda hora. ¡Quiero demostrar a todos que yo también soy fuerte y sabia!"

Tuli, que había estado durmiendo cómodamente acurrucada con Tatanka, aún tenía mucho sueño cuando al final respondió a su ama:

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

- ✧ "Pero Tatankita, tú quieres mucho a tus hermanos y siempre te ha encantado ser la princesita guerrera de la familia. ¿Por qué hablas así tan extraño ahora? ¡No pareces tú!"
- ✧ "¡No estoy hablando extraño Tuli! Voy a levantarme ahora mismo y voy a escaparme antes del amanecer y antes de que Ayastigui y Amarok se despierten. ¡Puedes quedarte aquí y dormir si quieres o puedes venir conmigo!"
- ✧ "Pero Tatanka", dijo Tuli, tratando desesperadamente de convencer a su dueña de quedarse en el tipi, "¿Adónde vas tan temprano? ¡Aún no es de mañana, el sol no está levantado y la luna y las estrellas todavía están en el cielo!"
- ✧ "¡Chissst! ¡Tuli, vas a despertar a todos!", rehistó Tatanka.
- ✧ "¡Tatanka, tú siempre despiertas a todos! Cuando el sol empieza a aparecer siempre despiertas a todo el pueblo danzando y cantando, ¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad! ¡Es de mañana!, una y otra vez hasta que todo el pueblo queda despierto. ¡Hasta despiertas a Gallo Pelado para que pueda empezar a cacarear! ¡Si no estás aquí, el pueblo entero se dormirá todo el día!"
- ✧ "¡Tuli, esta mañana yo no estaré aquí para despertar al pueblo! ¡Esta mañana voy a viajar por mi cuenta en busca de una gran aventura!"
- ✧ "¡Pero Tatanka!", exclamó Tuli, "tú todavía *eres* pequeña, y tienes más sentido que dejar el pueblo solita, sobre todo de noche, y sobre todo después de que tu padre dijo 'inada de aventuras! ¿Por qué estás tan extraña?"
- ✧ "Todos siempre están tratando de protegerme, sobre todo mi Papis."
- ✧ "¡Eso es porque eres la chiquita del Jefe Papis y te quiere muchísimo! '¿Y de quién es Tatanka?', añadió Tuli, burlándose cariñosamente de su ama, para añadir después conforme se

estiraba de pie en dos patas preparando para hacer una parodia del Jefe a ver si cambiaba el humor y el parece a su dueña: "Tatanka, mira, mira, este es tu padre el Jefe Papis cuando el sol calienta demasiado y hace sudar a su pequeña Tatankita, '¡Sol, estás brillando demasiado hoy! ¡Te ordeno quedarte detrás de aquellas nubes hasta que Tatanka se enfríe un poco y esté más cómoda!'. Esto le pareció muy gracioso a ambas Tatanka y Tuli, y se rieron mucho.

- ✧ "¡Que boba eres Tuli!", dijo Tatanka riéndose y casi, casi volviendo a su estado normal. "¡Mi padre es muy poderoso pero ni siquiera él puede mandar al sol!"; pero inmediatamente después, como si estuviera bajo un maléfico hechizo, se volvió hacia Tuli y dijo de súbito:
- ✧ "¡Me voy ahora con o sin ti!" Y con eso comenzó a escabullirse por debajo de la pared del tipi de su padre y, correteando alrededor de los tipis durmientes del poblado, desvaneció en la oscura noche del Bosque Prohibido con Tuli corriendo detrás susurrando:
- ✧ "¡Nada bueno puede salir de desobedecer al Jefe Papis! ¡Espérame! ¡Espérame!"

Y así fue y fue así como las dos, Tatanka y Tuli desaparecieron bajo la luna y las estrellas en la total oscuridad de la noche.

Una vez en las sombras del Bosque Prohibido, Tatanka sentía algo de miedo y deseaba haberle escuchado a Tuli y haberse quedado en su tipi calentito, bajo su manta de piel de búfalo, sana y salva con sus dos hermanos mayores. Ella misma no acababa de entender lo que le había llevado a desobedecer a su padre pero estaba decidida en demostrar que era una auténtica guerrera y que podía superar sus miedos.

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

El Bosque Prohibido se llamaba así porque estaba prohibido a los niños de la tribu, salvo cuando tuvieran que cumplir sus misiones rituales de iniciación guerrera. Ahí habitaban no solamente animales peligrosos, sino que entes mágicos y malévolos puestos y dispuestos a hechizar a cualquiera salvo los guerreros más potentes y los chamanes más suspicaces. Tatanka miró al cielo y vio las estrellas y la luna y se sintió muy, muy pequeñita; sentía miedo pero su gran valentía le llevó a continuar adentrándose por el camino recóndito que recorría el Bosque Prohibido. Donde quiera que mirase veía ojos que brillaban en la oscuridad a su alrededor. Voces diferentes, cercanas y distantes por igual anunciaban su nombre, su presencia y su llegada desde la oscuridad:

- ✧ "¡Tatanka!, ¡Tatanka! ¡Tatanka está aquí! ¡La princesita del Jefe Papis ha venido solita!" Y pronto todo el Bosque Prohibido estaba alertado a su presencia.
- ✧ "Está tan oscuro", dijo Tatanka, ya temblando de miedo, "que aún con la luz de la luna no veo casi nada."
- ✧ "Eso es porque eres un ser humano y tus ojos son para el día; todos los animales del bosque pueden verte perfectamente bien. Espérate un tiempito más y tus ojos se adaptarán un poco mejor a la oscuridad", replicó Tuli.

A la luz de la luna aquí en el Bosque Prohibido la pequeña comenzó a recordar la última vez que viajó por aquí con su padre... De repente, Tatanka soltó un grito cuando, saliendo de una oscura rama un par de resplandecientes ojos como faroles verdes saltaron hacia ella. Tuli, que veía perfectamente en la oscuridad simplemente dijo, "¡Jujurra Sombra! ¡Cuánto tiempo sin verte!"

Mientras, en el tipi del gran Omayok, Alexio y Julila interrumpieron el relato a la vez, sorprendidos por la identidad del nuevo personaje de 'Sombra':

- ✧ "Pero bisabuelo", replicó Julila, "¿Quién es Sombra?"
- ✧ "¿Es nuestra Sombra o es otra?", inquirió Alexio.
- ✧ "¡Ah!", respondió el gran jefe Chamán, "¡esa es una excelente pregunta!"
- ✧ "¡Bisabuelito, no sabemos quién es ni por qué se llama igual que mi gatita Sombrita! ¿Es la misma?", insistió Julila.
- ✧ "¡No!", concluyó Alexio astutamente, y sobrellevado por la magnitud de su descubrimiento, añadió: "¡Debe ser un ancestro de Sombrita! ¡Es Sombra Uno y nuestra Sombrita es Sombra Dos!"
- ✧ "¿Pero, es que queréis saber la historia de Sombra?", preguntó el anciano venerable.
- ✧ "¡Tenemos que saber la historia de Sombra Uno!", insistió Julila.
- ✧ "¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!", suplicó Alexio.

La noche ya había envuelto al mundo, y la lluvia seguía aporreando las paredes del tipi. De cuando en cuando los rayos interrumpían la oscuridad y los niños juraban ver las figuras de sus ancestros del cuento aparecer y desaparecer dentro del espacio sagrado que marcaba la ceremonia de cuentos alrededor de la fogata.

- ✧ "Fijaros bien en el fuego", comenzó el viejo Omayok. "Mirad cómo en la danza de las llamas el tiempo desvanece y el espacio del fuego ancestral abre para vosotros un portal mágico a otro tiempo y lugar. Fue el año del invierno más largo y duro de mi recuerdo", continuaba el Gran Jefe Guerrero-Chamán Omayok. "Fue mucho antes de que el hombre blanco, poseído como siempre estuvo por Oyabun, lograra profanar a la Madre Tierra con su

Cuentos Ancestrales de Omayok el Grande

ferrocarril, infectar a los Seres Humanos con sus enfermedades y su güisqui, y destripar a todo ser viviente con sus armas de fuego, sus máquinas de metal y sus herramientas de acero; era cuando los Seres Humanos aún vivían en paz y en armonía con los animales, con el gran Espíritu y con la Madre Tierra. Ese invierno no parecía terminar nunca, las nieves se extendieron hasta bien adentrada la primavera, y amenazaba a no haber más verano. Ese año todos los seres del mundo, incluyendo los Seres Humanos pasamos hambre. . ."

Y mientras los espíritus de los ancestros danzaban por el tipi en la noche oscura y tormentosa, Omayok continuaba con su narración. Y así es y es así el cómo y el por qué el gran jefe-chamán, anciano venerable y patriarca del Clan del Jaguar Negro, con una gran sonrisa en los labios y con los ojos resplandecientes de felicidad y satisfacción comenzó a narrar la historia de Sombra Uno...